

"El mercantil Valenciano," 9 setiembre 1923



El mercantil Valenciano
Número de 8 páginas
9-14-23

Teoría de la práctica

Quejábanse en cierta ocasión unos alumnos normalistas de que el profesor de prácticas de Pedagogía, o sea el regente de la escuela práctica graduada aneja a la Normal, se empeñaba en ponerles libro de texto, en exigirles sus lecciones y sobre todo en que se lo compraran, y nada barato, si es que había de aprobarles, y como yo le arguyera sobre ello al aprovechado regente, haciéndole notar que su clase no era sino de práctica, me replicó: «Es que mi texto es de teoría de la práctica, cosa que no hay que confundir con la Pedagogía.»

De este sucedido me he acordado al leer que a los atinados cargos que don Miguel Villanueva le hizo a don Santiago Alba en el Consejo de donde salió la última crisis — hoy es día 6, — contestó el ministro de Estado con sin igual frescura que él es un hombre más que de teorías, de gobierno, y que, por consiguiente, obra con arreglo a las circunstancias. Lo cual es teoría de una práctica, que unos llaman oportunismo, otros posibilismo, otros reformismo y nosotros conformismo, y es a la vez práctica de una teoría. ¿Qué entenderá el señor Alba por teoría, y sobre todo, qué entenderá por hombre de teoría y que por hombre de gobierno y de práctica? Porque todo ello es teoría pura, como lo es aquello de la República coronada y lo de la izquierda dinástica.

Por lo visto el civilismo, el democratismo y el liberalismo, así como el izquierdismo y el reformismo, son teorías de que hay que prescindir con arreglo a las circunstancias. Y ahora se nos quiere hacer creer que si el señor Alba y consortes

se hubieran sentido hombres de teoría pura, o sea de dignidad y de honor — «...pero el honor es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios...» — habrían dado lugar acaso a que se adueñasen del gobierno los elementos esos que quieren atropellar la voluntad nacional y sacrificar la nación al prestigio — que, repitámoslo, quiere decir engaño — de la profesión. Y esto, francamente, es querer hacernos pagar muy caro el texto de teoría de la práctica albista.

Lo más repugnante — repugnante es la palabra — de esta concentración que vino a los consejos de la Corona cuando menos preparada estaba para ello, y ante el empuje de la acusación parlamentaria de los socialistas, es que quiere ir entreteniendo al pueblo con camelo, embustes y garambainas. Cada una de sus notas es una nueva vergüenza. En la última, la del día 4, archicarnelística, se habla de «necesidad militar ineludible de momento», de «imperio de las circunstancias» — ¡vaya imperialismo!, — de «honra de la acción protectora», de «normalidad del protectorado», de «compromiso de honor» y de... patatán. De todo menos de la toma de Tánger, surgida de entre los escombros del ex futuro Viceimperio Ibérico.

Ahora los de la teoría de la práctica, los alhucemistas — no los que rodean al marqués de Alhucemas, sino los que creen que el honor de defenderla y no enmendarla exige llegar a mano armada a la costa de Alhucemas — están entusiasmados con la hazaña de Mussolini al hacer que el ejército italiano ocupe la isla de Corfú. «¡Eso es realismo político, eso!» — exclaman. Que consiste en comprometerle a un pueblo en una empresa que le repugna por injusta y luego decirle que no tiene ya opción de retirarse de ella. Que tal es el modo de coronar a la República; de coronarla con corona de espinas y de ignominia.

Miguel de UNAMUNO.

